



FORMAN PARTE DE LA VIDA COTIDIANA DE LAS PERSONAS:

Por qué estos productos son tan difíciles de reciclar, y qué se puede hacer con ellos

Las colillas de cigarrillos son complejas de reciclar debido a su contaminación química, tamaño y falta de valor de mercado.

CRISTIÁN MÉNDEZ

Junto con reducir y reutilizar, el reciclaje es clave para disminuir la huella de carbono y contribuir a una economía circular. Sin embargo, es un proceso complejo y, a pesar de los avances e innovaciones de la industria, siguen habiendo muchos productos—varios de los cuales conviven con nosotros diariamente— muy difíciles de reciclar.

Uno de ellos son las bolsas de plástico. Según el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), anualmente se utilizan hasta cinco billones de estas en el mundo, muchas de las cuales terminan en los océanos o en basureros ilegales. Reciclarlas es difícil debido a que son delgadas, flexibles y livianas, por lo que suelen obstruir la maquinaria de reciclaje. Además, “depende de la bolsa, el tipo de plástico, y de ahí su proceso de reciclaje”, dice Tamara Ortega, directora ejecutiva de Fundación Basura. Por otra parte, añade, “hay algunas que son mezclas de plásticos y por eso no se pueden reciclar”.

En este sentido, más que su reciclaje, se plantea como solución su reutilización. En India, se tejen cestas; en España, se crean lámparas decorativas; en Estados Unidos, se rellenan cojines y camas para mascotas, y en Chile, se fabrican envoltorios reutilizables.

Me importa un pucho

Carolina Llanos, encargada de Sustentabilidad de la Universidad de Concepción, pone el acento en otro producto plástico que supera a las bolsas y botellas como residuo común y complejo de reciclar: las colillas de cigarrillos, “el desecho plástico de un solo uso más abundante en el planeta”, de acuerdo con las Naciones Unidas.

Cada año, mil millones de personas consumen alrededor de seis billones de cigarrillos, cuyas coli-

Cuando las bolsas plásticas, las colillas de cigarrillos y los pañales de un solo uso se desechan, se transforman en una pesadilla ambiental. Pero poco a poco han surgido iniciativas que buscan hacerse cargo de aquellos residuos que nadie quiere.



Las bolsas de plástico son delgadas, flexibles y livianas, por lo que suelen obstruir la maquinaria de reciclaje.

llas contienen filtros compuestos principalmente de microplásticos, conocidos como fibras de acetato de celulosa, que no son biodegradables. Cuando no se tratan de forma responsable, las colillas de cigarrillos son altamente contaminantes: una colilla puede contaminar entre 10 y 50 litros de agua, y su efecto en el medioambiente puede ir de siete a 25 años.

Resultan difíciles de reciclar debido a su contaminación química, tamaño y falta de valor de mercado. ¿Qué se está haciendo con ellas? Desarrollando iniciativas para transformarlas en materiales de construcción. Este procedimiento, explica Llanos, aprovecha justamente las cualidades que las hacen difíciles de reciclar para producir materiales más firmes y con mayor capacidad aislante. Se limpian, trituran y luego se mezclan con cemento y arena, “pero el proceso aún no está muy industrializado”, advierte.

Comodidad que incomoda

Según datos del Foro Económico Mundial, cada minuto se incineran, se envían a vertederos o contaminan el medioambiente más de 300 mil pañales desechables en todo el mundo. Y alrededor del 95% de las familias en países desarrollados optan por usarlos por comodidad, informa la Fundación Ellen MacArthur.

Tamara Ortega, de la Fundación Basura, señala

que en el caso de este producto hay dos factores a los que se debe poner atención: uno es lo que contiene el pañal, que son residuos biológicos que “se trabajan como residuos peligrosos, porque se descomponen y eso genera distintos microorganismos, bacterias, etc. Entonces, tendríamos que trabajarlo como un residuo aparte si quisiéramos reciclarlo o algo así”.

Y, por otro lado, continúa, “tienen una mezcla de materiales complejos”. De acuerdo con un informe del PNUMA, los pañales de un solo uso se fabrican con pulpa de madera, algodón, rayón viscosa y varios plásticos (poliéster, polietileno y polipropileno). Por lo tanto, impactan el ambiente a lo largo de todo su ciclo de vida.

“Hoy existen algunas alternativas para reemplazarlos: pañales de tela o reutilizables de otros materiales, o incluso pañales que son compostables. Pero el punto es dónde descomponerlos. No lo puedo hacer en un compostaje casero, por ejemplo, o a pequeña escala”, argumenta Ortega.

Carolina Llanos menciona que para hacerse cargo de este residuo “se están explorando métodos de compostaje industrial y reciclaje químico”. En Treviso, Italia, en 2018 se fundó la primera planta de reciclaje de pañales y absorbentes que permite la recuperación diferenciada de plásticos, celulosa y polímeros superabsorbentes, incluso usados. Eso sí, sus cifras de reciclaje no alcanzan al 8% de los pañales.